

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA - MONTEVIDEO - URUGUAY

ras nacionales Let
as nacionales Le
s nacionales I
nacionales
nacionales
nacionales
nacionales
nacionales
nacionale
nacional
naciona
naciona
naciona
naciona
naciona
naciona
naciona
naciona
naciona
s nacionale
as nacionale
as nacionales
ras nacionales
ras nacionales
ras nacionale
ras nacional
ras naciona
s naciona
s naciona
nacionale
nacionales
nacionales
nacionales
nacionales I
nacionales Le

DOMINGO LUIS BORDOLI

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA URUGUAYA
CONTEMPORANEA**

TOMO II

Susana Soca (1907-1959)

Mientras vivió no recogió en volumen una obra al parecer considerable —más por su calidad que cantidad— de poesía, crítica y ensayo, aparecida en publicaciones periódicas.

Puso buena parte de su fortuna material al servicio de su revista "La Licorne" que, aparecida en Francia en 1937 fue continuada en Montevideo desde 1953.

Falleció trágicamente por accidente de aviación ocurrido en la bahía de Río de Janeiro un domingo de enero de 1959. No la conocimos personalmente pero sí a través de comunes amigos que nos han hablado de su generosidad sin tasa y, también, de su fragilidad y timidez. Durante cerca de una década había vivido en París haciendo estudios de Filosofía y Literatura en la Sorbona. Agregó a esta cultura, la de sus viajes, y la de sus altas amistades intelectuales como fueron la de Paul Eluard, Boris Pasternak, Lanza del Vasto y José Bergamín.

Pese a lo dicho, si únicamente nos referimos a su lirismo— hallamos que su experiencia poética comporta una habitual y protegida soledad. De todas nuestras poetisas, ninguna como, ella nos ha hablado con más admirable precisión del proceso de su poesía y de la finalidad a perseguir.

Después de anotar el particular sigilo con que el poeta acércase al silencio de las cosas —advertencia más o menos común— nos dice que el poeta transforma el habla de todos, siempre y cuando "sugiera sensaciones y formas experimentadas y vistas antes de llegar a la palabra". Y esto nos parece delicadísimo. Porque una sensación que ha llegado ya a la palabra, se ha convertido, por eso mismo, en historia; no es novedad productora de novedad. De inmediato, agrega que el poeta teniendo que debatirse entre posibilidades e imposibilidades del lenguaje, "hace su música, pero no

puede escucharla nunca". Lo que expresó le parece otra cosa que lo que sintió. Y además, recuerda el proceso, los tormentos que ha padecido en la ejecución. En cambio, otras personas pueden sí escuchar esa música; "alguna vez la música se hace en ellas y, como siempre, ésta es la realidad de la poesía".

Cuando en el prólogo del primer libro menciona el trabajo de corrección que tuvo que llevar a cabo en su antología de poe­mas inéditos, se expresa de este modo: "Si en un poema predominaba cierto orden, he intentado intensificarlo; cuando, por el contrario, predominaba una más libre combinación de palabras, traté de llevarlo hacia ese rigor más secreto que rige la libertad. Y ahí encontré el más grande obstáculo, porque la libertad se ordena a sí misma en el instante de la pasión."

Lo más esenciado de la poesía de Susana Soca es exactamente un "país de la memoria". Pero ¿cómo es este país? En el último e inconcluso poema que escribió "Vino para los ojos", refiérese a su alegría que fluye, discreta, de las cosas, "como el agua que sale de las hierbas", —y un instante separa— el árbol presentado y el árbol recordado". He acá, nos parece, el momento clave para situar esta poesía: lo recordado tiene que ser vivido nada más que como presentado. Es lo que, anunciándose, nunca llegó, mas estaba íntegro todo él, en ese comienzo o vislumbre de comunicación. En consecuencia, el pasado entero se está todavía por vivir, y lo que nos emocionó un día aun­permanece en su instante más perfecto, en el acercamiento de su evidencia: "arde como la infancia de la rosa — y la primera rosa de mi infancia".

Para conocer poéticamente las cosas hay que —de entrada y salida— desconocerlas. "Vuelve a ver las rosas, nunca más la rosa, —la imprevista, allí los colores viven— y todas las rosas un instante crecen."

Todos tenemos que sufrir esta lucha del pasado con el presente. Susana Soca la ha reproducido en uno de sus poemas, "Laberinto". Lo importante es que sepamos saltar por encima de nuestras decepciones, amargas vividas, tristezas. Sobre eso que llamamos experiencia y, por tal causa, juzgamos capital. Pero con un gesto —mezcla de niño y héroe— el poeta echa todo el peso de su experiencia humana por la borda, y recupera el minuto o los minutos en que "lo incesante sale de las cosas" y cuando "entre inmortales" transcurren las escenas.

Nosotros no creemos exagerar si afirmamos que, en resumidas cuentas, este país de la memoria de Susana Soca es el país donde la muerte no existe. Nos explicamos recordando aquellos conmovedores versos de Liber Falco que dice al contemplar los niños: "Míralos cómo al descubrir la muerte — mueren, y ya definitivamente — ya sus ojos y dientes — comienzan a crecer junto a las horas."

Ahora bien, ¿qué es lo que más se parece a una niñez sin muerte? Es, convengamos sin duda alguna, la alegría. Una —como dice la poetisa— "alegría fugitiva — que juega, espera y no presente — a la alegría ya perdida."

Y por la novedad absoluta que ella comporta no admite ni equivalencias, ni semejanzas, ni pasado en que pueda reconocerse. Este es el reino de lo absoluto, pese a lo breve, cuando hasta el color de una piedra, sólo igual a sí mismo, "no se disimula en el color de otra piedra." ("Ciudades"). Pero, además —para una experiencia no ya de niño sino de adulto—; en el instante en que unos "tranquilos ojos brillan más quietos que las flores", el alma, impulsada por una música, es dejada "en algún punto adonde no sabría llegar —aunque reconociera— el camino".

Obras: "En un país de la Memoria" (1959); Noche Cerrada (1962).

Tiempo del Mar

*El mar se mueve en mí, incesante, tranquilo.
El mar avanza al borde de los desiertos
sin las cosas que amaban. Adonde vuelvo, vuelve
entre olas de azul quemado, como el alba
de mis desastres. Adonde vuelvo vuelve,
y la punta del día con el mar me acaricia.
Aunque mis sueños trenzan sus coronas de abetos
para las fiestas de los que duermen,
no las puedo alcanzar ni me llegan cercanas
mezcladas letanias de brasas y de fuentes...
Con otros ojos sigo las huellas de mi ausencia
y el color de la llama en ateridos bosques
donde los ojos míos ya no quieren mirar.*

*Si'n sueños el desvelo y desvelado el sueño,
adonde llego sólo llega el mar que no duerme,
y su fría embriaguez vela por la apagada
lengua de fuego ardiente en pasados otoños.*

(En un País de la Memoria)

En un País de la Melodía

I

*En un país de la memoria
por años y años yo erraba sin salir
en un país de la memoria
escondido país, con rigor yo viví.*

*Y si llegaba a 'la salida
alguien de nuevo me hacía entrar
en un país de la memoria
que era país de la ansiedad.*

*Por un tiempo más largo que el de la juventud
conocí los dominios de entrar y de salir
de aquel país de la memoria
sometido a la ausencia, memorable país.*

*Mano de brujo, apenas era mano embrujada,
y sin cesar trazaba el anillo de humo
estrecho y justo alrededor
de aquel país en vano abierto a los países.*

*Aquel país surcado de infatigables ríos
que ningún mar devoraba,
sólo el mar de la ausencia para siempre
extendido entre mis ojos
y el mar de la espuma y el mar de la hierba.*

II

*Andaba por los países
atenta a seres y objetos
y un signo que yo entendía
me señalaba de nuevo
el camino conocido
camino breve del tiempo.*

*Un instante bastaba a la segura vuelta
un instante bastaba a matar el espacio:
seres y objetos iban conmigo
adonde sólo llega el repetido sueño.*

*Un signo aparecía
entre las hojas de la arboleda
entre los labios de las estatuas,
ceñidas hojas, cerrados labios...
Despertaban en mí las ciudades dormidas
en una noche crecían pueblos
de arboledas y estatuas semejantes a aquellas
amadas en el día, cruelmente cercanas.
Y yo salí del árbol y la estatua
en busca de las vías de semejanza ambigua:
entre incisivas gracias similares
seguramente iba*

*hacia el país de la memoria
todo cabía en él.
Sólo el reposo era ignorado
y entraba la alegría
como la sombra entra en el muro
y lo bello era bello en medio del temblor.*

III

*Desaparece ahora el anillo de humo
sobre el mar de la ausencia alargado en mis ojos
y he de salir de la memoria,
camino lento que serpentea
cuando no miro atrás ni tampoco adelante
y de soslayo veo las cosas
como si fueran otras.*

*Por vez primera libre y sin país alguno
adonde pueda volver
en una misma noche entro, sin distinguir
su ligereza y su peso.*

*No sirven las palabras que en otra vida acaban.
En el amanecer de una tercera vida,
las cosas se retiran de sus nombres,
desencontradas van por tranquilos lugares
apenas lisos y resbaladizos.*

*Dilatado el espacio
entre el dolor y la alegría
con extrañeza voy al encuentro
de las cosas que amaba.*

*He de salir de la antigua memoria
extranjera a los climas que no fueron sus climas,
sin tiempo para los nuevos recuerdos.*

*Un canto llega a mi boca,
como si nunca hubiese sido mío,
escucho sin hablar y alguna vez lo sigo.*

(En un País de la Memoria)

Aniversario

*Y encuentro yo consuelo extremo en que
me enviéis ahora una especie de muerte...*

Pascal

I

*Vuelvo a buscar el instante,
el jardín de escasas plantas,
soñoliento entre las crenchas
de la hierba dulce amarga
que vuelvo a peinar despacio
en la voz de la lejana
paloma que desde el bosque
reúne sin esperanza
en el salmo de una sílaba
el crepúsculo y el alba,
Vuelvo a buscar el jazmín
de breves flores livianas
como su sombra; diciembre
creía en ella y saltaba
sobre los muros iguales
entrecruzados de cálidas
figuras a medianoche.*

II

*Vuelvo al instante, al jardín
de la cita no esperada
y por años ya cumplida
con una muerte que andaba
entre los setos redondos:
la sentí sobre mi cara
y ella me dejó seguir.
La muerte así me llamaba
como la nieve una vez
cuando esperé la nevada
y apenas vino a mi hombro
un poco de nieve blanda*

*y permaneci conmigo.
Lenta pluma dispersada,
adonde no había nadie.
La muerte así me llamaba
como la nieve.*

III

*Para perderme en dos veces
salí de las cosas altas
sencillas y singulares,
sin esfuerzo ya ganada.
Antes de tiempo perdí
las cosas, y sus fantasmas
sin ellas me visitaron,
diestros en iguales gracias.
Ahora espero la muerte
que sabe cómo se aparta
de una vez lo ya apartado,
porque aquélla que separa
manos y rostros unidos,
ya la viví. Resbalaba
apenas en los objetos
para quitar al que ama
el solo anillo del aire,
única presencia clara
entre las cosas oscuras.
Y entre el ojo y la mirada
una lenta muerte abría
caminos que no se acaban.*

IV

*En el camino a la muerte
me sigue a cierta distancia
la del encuentro primero;
no se retira ni avanza,
salió del jardín antiguo
y me acompaña.
En la que me sigue busco
aquélla que se adelanta.*

*Entre sus pasos mis pasos
saben que nadie descansa.
Cuando vuelvan a ser una,
ya confundidas sus caras
he de saber que he llegado.*

(de "Noche Cerrada")

Amanecer

Aubade.

*Ninguna voz, ninguna mano
me han de llevar al recorrido
país de la memoria.
Se cierra ahora como una nube
el camino del día primero al nuevo día
que brilla y se prolonga
en los canteros de la mañana.*

*Ya nada se separa de la noche en que estoy,
sin pesadilla y sin posible
enajenado sueño. Cuando yo no lo espero
entra un día que admiro y me es desconocido,
sin los antiguos modos de tocarle mis párpados
suavemente atravesados
por el color que daba a la azulada hierba
entre el negro y el verde
color del más ligero sueño.*

*Se cierra ahora como una nube
el camino que vuelve hacia el amanecer
estrangulado en el instante
de llegar a una lejana risa,
aquél que su guirnalda
envenenada y antigua ayer
trenzaba todavía con la reciente luz.
Sólo sé que despierto
en un país ajeno y claro.*

*Entra un alba acerada como si caminara
sobre la nieve y secamente
nos tiende el borde de un tibio día.
Sigo sus movimientos y los ignoro
y ningún alba de la memoria
le cierra el paso
y ninguna me ayuda a repetir el canto.
Sé que ella avanza
adonde nadie sabe de olas ni praderas
para los juegos
de la impaciente luz.*

*Sigue en secreto, sola y sin ser precedida
hasta el final de corredores
interminables y repetidos,
a través de hendiduras
de puertas ya cerradas por la sombra en el día,
sin rumor, sin espacio
ella se estira hasta llegar
adonde apenas encuentra muros.*

*Sola, sin pájaros ahora, sé
que rectamente avanza
en la alegría, el mudo canto
es canto de alborada.*

*Avanza sin error en busca del espejo
ya sin figuras oscurecido
antes de las tinieblas
y en los biseles estrechos, últimos,
un filo breve la acoge y brilla.
Por primera vez nace
y las ausentes cosas en ella reflejadas
un instante relumbran.
Serpentea en lo angosto como si se extendiera
sobre ovalados, amplios espejos
de agua, descansa luego
y lentamente nada.*

(Noche cerrada)

Alta la Noche

*Junto a mis ojos, la noche erguida
alta estriada de blanco,
no la redonda pura certera oscuridad.
Sólo la noche llena de signos
donde vacilan los cautelosos
lúcidos animales.*

*Junto a mis ojos, alta la noche
llena de objetos apenas suyos
que fueron nuestros: nada de ellos
ha sido retirado.*

*No la flúida pura certera oscuridad
que en la obediencia sirve
a una noche que está muy lejos
y nunca se equivoca,
sin otra luz que la primera estrella fija,
y de nosotros nada.*

*Junto a mis ojos la noche breve
contradictoria llena de juegos y de boscajes
y de pie en ella, sobre algún mar
sin rumor y sin peso,
en el reflejo veo la sombra
del día que no encuentro.*

II

*Vasta y ligera
alegría que ignoro
como si yo la conociera
la adivino en el oro
fugitivo, y el dejo
que un instante resbala
sobre apagado espejo,
rectamente señala
hacia algún mismo punto
en el lúcido centro
del día que no encuentro*

*allí veo el trasunto
del largo día
entero en la alegría
o no es mar ni lugar
solamente la vía
para poder llegar
despacio a la alegría
ligera y sin reproche.
Algo brilla a destiempo
en mitad de la noche
como si fuera el día,
o en el entero tiempo
de la noche y el día
es sombra de alegría.*

(Noche Cerrada)